



**8M:**

**Día Internacional  
de la Mujer Trabajadora**

**¡Salgamos**

**a luchar para**

**derogar**

**las**

**reformas**

**laborales!**

8 DE MARZO

# Con pandemia o sin ella, ¡queda mucho por lo que luchar!

## Corriente Roja

Pese a la pandemia y su gestión represiva por parte del gobierno, que en estos dos años actuó al dictado de la UE para defender los intereses de la banca y la patronal y no la vida, las trabajadoras estuvimos al frente en nuestros barrios, en la calle o en los tajos. Para exigir el refuerzo de los Servicios públicos y la estabilidad laboral de quienes trabajan en ellos. Poniendo el cuerpo para parar desahucios y exigir el derecho a vivienda digna. Plantando cara a las agresiones sexuales. Organizando la solidaridad para atajar la pobreza que el IMV no eliminó. En la defensa de nuestra clase frente a los ataques de la ultraderecha.... ¡y en muchas otras luchas!

Este año, el Día Internacional de la Mujer Trabajadora, se celebra recién salido@s de la sexta ola de una pandemia que persiste, por la negligencia de los gobiernos y su negativa a liberalizar las patentes. Y con una nueva Reforma Laboral, que la ministra de trabajo vende como una conquista histórica, pero que sabemos perpetuará nuestra precariedad.

## Este 8M volvemos a las calles...

Para denunciar el incumplimiento de Yolanda Díaz y exigir la derogación de esta y todas las reformas laborales. También el ERE en la Administración pública, que mandará al paro a miles de empleadas públicas en abuso de temporalidad que estuvieron en primera línea contra la Covid ¡Basta de paro, pobreza y brecha salarial!

Para denunciar la violencia institucional y exigir a este gobierno presupuesto para la Ley del Solo Sí es Sí, combatir las violencias machistas, racistas y LGBTI-Fóbicas y la aprobación YA de una Ley trans integral. Rechazamos el feminismo transexcluyente. ¡Lo que divide a las mujeres es la clase social, no su identidad de género u orientación sexual! Rechazamos la prostitución y los vientres de alquiler que son violencia contra la mujer.

Salimos también para celebrar la victoria de las mujeres y niñas colombianas que conquistaron el aborto legal. Pero seguimos reclamando su despenalización, aquí y en todo el mundo y que sea libre y gratuito para todas en la Sanidad pública.

Y, por supuesto, saldremos a denunciar y combatir el discurso de odio, racista, machista, populista y demagogo de la derecha y ultraderecha. Si avanzaron electoralmente y la ultraderecha está hoy envalentonada, es por culpa de este gobierno y sus políticas, sus medidas insuficientes, sus promesas incumplidas y sus vacilaciones. Como dijimos tantas veces, ¡no es con discursos ni desde los sillones que se combate a la derecha!

Frente a una huelga de cuidados o laboral/estudiantil, sólo de mujeres y decretada por una minoría, reivindicamos la organización del conjunto de la clase trabajadora para construir desde abajo una jornada estatal de lucha, con las mujeres al frente y paros, allí donde se decida. ¡Resignificar y banalizar la huelga sólo sirve para anularla como herramienta de lucha!

La pandemia demostró que no habrá igualdad sin enfrentar el capitalismo, que se apoya en la explotación, en la violencia, la desigualdad y en las distintas formas de opresión. Desde Corriente Roja, reafirmamos nuestra posición de combatir todas las opresiones desde un programa y una estrategia revolucionaria, para unir a la clase y organizarla, para tirar al basurero de la historia este sistema caduco en crisis permanente. Y, sobre sus ruinas, construir una sociedad socialista, opuesta por el vértice a lo que hizo el estalinismo.



**¡Viva la lucha de las trabajadoras!**

**¡Por un 8M, de clase y combativo!**

## PATRIARCADO Y CAPITAL: ¿ALIANZA CRIMINAL?

CHARLA-DEBATE

12 DE MARZO | 17h

A través de **Zoom** y también en formato **presencial**.  
¡Pídenos el enlace o pregunta por nuestros locales!

# DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA

## **¡Con esta Reforma laboral las trabajadoras no pasamos página a la precariedad!**

**Olivia B**

### **Una desigualdad laboral histórica**

Es fácil encontrar estadísticas y datos sobre la situación de las trabajadoras en el mercado de trabajo, que dejan claro nuestra precariedad específica. Las trabajadoras puntuamos más alto en todos los indicadores de desigualdad laboral: temporalidad, parcialidad, tasa de actividad laboral y desempleo. Del total de los empleos indefinidos y a tiempo completo, únicamente el 36% pertenecen a mujeres; los contratos más precarios, temporales y parciales pertenecen en un 60% a mujeres. La causa de la brecha salarial no es solo la división sexual del trabajo que distribuye a hombres y mujeres en diferentes sectores, sino que, cuando ambos géneros están en el mismo sector, las categorías y los complementos laborales son más desventajosos para las mujeres. En España, como en la mayoría de los países europeos, la brecha salarial se ha venido reduciendo en los últimos años (de 6.160€ en 2013 -postcrisis 2008- a 5.726€ en 2018). Pero cualquier tendencia a la equiparación se revierte en época de crisis, al tiempo que se empeoran las condiciones sociales y laborales de toda la clase trabajadora.

### **Las trabajadoras siempre pagamos sus crisis con más desigualdad**

Tras la crisis del 2008, las políticas públicas tuvieron como finalidad el control del déficit, a través de la reducción presupuestaria y de la oferta de empleo en los sectores públicos, muy feminizados, como la educación, la sanidad o los servicios sociales, lo que ya sabemos que provoca la re-familiarización de los cuidados, que recae mayoritariamente en las mujeres.

La crisis de la COVID-19 ha golpeado laboralmente en mayor medida a las mujeres por nuestra mayor precariedad laboral; mayor presencia en los sectores laborales más afectados por las restricciones del confinamiento (comercio, hostelería y sector de cuidados y servicios sociales), mayor exposición al riesgo debido a su concentración sectorial en actividades sanitarias y de cuidado de personas; y por la mayor dedicación al cuidado de los menores durante el confinamiento y el tiempo de teletrabajo.

### **Un modelo basado en la flexibilidad, la externalización y en convertir en indefinida la precariedad. ¿Dónde está la “conquista histórica”?**

Con una vicepresidenta del gobierno y ministra de trabajo, militante del Partido Comunista y declarada feminista, sería esperable que la reciente reforma laboral fuera, como así ha sido presentada, “una conquista para la clase obrera” y en particular para las trabajadoras. Propaganda, mucha propaganda, para consolidar los aspectos más lesivos de las anteriores reformas laborales. Por ejemplo, no se ha podido ni hablar del despido, a riesgo de que la patronal abandonara la negociación, ¿es esto un acuerdo histórico y un pacto social ejemplar?!

En esta época no hay nada más importante que impedir que “la verdad te arruine un buen titular”. Por eso no queda otra que explicar, explicar, explicar y denunciar que no vale de nada eliminar un contrato “coladero de fraude” (el obra y servicio) y sustituirlo por otro que no mejora en nada nuestras condiciones (el “fijo-discontinuo”). No aceptamos que la propuesta del gobierno autoproclamado

“más progresista de la historia” sea un modelo basado en la flexibilidad, la externalización, la parcialidad, en convertir en indefinida la precariedad.

Así pasa, por ejemplo, con las subcontrataciones, como hace tiempo vienen advirtiendo las Kellys. Un modelo de contratación a través de empresas que basan su competitividad en el empeoramiento de las condiciones de trabajo. El gobierno miente al afirmar que esta reforma “supone el establecimiento del convenio sectorial de aplicación para quienes trabajan en contrata y subcontratas”, cuando en realidad se refiere exclusivamente a los salarios.

Respecto a la parcialidad y los fijos discontinuos, el gobierno dice que se ha triplicado la creación de empleo. Pero, si aumentan los contratos, es a costa de subordinar las horas de trabajo a las necesidades productivas de la empresa, es decir, las horas complementarias, convirtiendo en norma lo que hasta ahora estaba regulado en los convenios como distribución irregular de la jornada, e impidiendo de paso la conciliación familiar.

La desigualdad de las trabajadoras es la consecuencia del sistema capitalista en su conflicto permanente capital-trabajo. El capitalismo NO es sinónimo de bienestar y democracia, sino de un empeoramiento de las condiciones sociales y laborales con desempleo y subempleo y el consiguiente perjuicio para la organización, la lucha y la negociación colectiva. De una cada vez mayor destrucción de la naturaleza y de un aumento creciente de la desigualdad y la violencia sobre los sectores oprimidos.

**¡Salgamos a luchar por la derogación de las reformas laborales!**

**¡Basta de machismo y explotación!**

# Una política feminista para cambiar el país

Laura R

Militante del PCE, hija y sobrina de sindicalistas, abogada laboralista, ministra de Trabajo y vicepresidenta segunda de Gobierno de coalición con el PSOE. Hablamos, sí, de Yolanda Díaz. Una ministra que presume de haber logrado aprobar una Reforma Laboral que recupera y gana derechos para los y las trabajadoras y, sin embargo, deja intactos los aspectos más lesivos de la de Rajoy, que tantas veces prometió derogar.

Aun así, las encuestas la sitúan como la política mejor valorada de la izquierda y del Gobierno. Ella lo sabe y cuida con esmero su imagen. Nada de "ruido ni de confrontación". La "buena política", la feminista, es calma y serenidad, diálogo y consenso social. Sus gestos, su sonrisa y hasta su preferencia por el blanco, color lleno de simbolismo político, le ha valido ser apodada por varios medios, como el "mirlo blanco de la izquierda".

No cabe duda de que, para Yolanda Díaz, las formas son importantes. O incluso, lo MÁS importante. Aunque lleva meses diciéndolo, recientemente anunció que en primavera se lanza a crear su nueva Plataforma política. Y su explicación de en qué consiste ese proyecto político, igual que cuando habla de las bondades de su Reforma Laboral, es una colección de significantes vacíos: un "proceso de escucha con la sociedad civil", para "reducir la brecha política entre la ciudadanía y la política" "y tejer un proyecto de país diferente, democrático, moderno, feminista..., para levantar la bandera de la esperanza y la ilusión, desde la izquierda".

Aunque aún no sabe si será candidata, porque "no tiene ambición política", reconoce que es un proyecto electoralista donde participará. Y a la flamante ministra, que encanta por

igual a patronal y burocracia sindical, "la esquinita a la izquierda del PSOE", se le queda pequeña. Ella sueña a lo grande, y quiere "ampliar la democracia" y "llegar a toda la ciudadanía".

No sabemos si en ese "proceso de escucha", que le llevará por el país durante seis meses, tendrá tiempo para escuchar a las trabajadoras del Servicio de Ayuda a Domicilio, a las que se negó a recibir en noviembre, aunque las tuvo acampadas delante de su Ministerio. O a las Kellys, que le dejaron muy claro que, con su Reforma Laboral, las dejó abandonadas.

No sabemos en qué lugar del mapa se encuentra ese país idílico sin lucha de clases que pretende recorrer, en el que somos todos ciudadanos y ciudadanas, sociedad civil y ella aspira a cambiar con "más feminismo y democracia". Un país en el que empresarios como Amancio Ortega, presidente de Inditex, es según ella, ejemplo de "un modelo empresarial comprometido socialmente".

En el que país que nosotras vivimos, una minoría cada vez más ínfima (y que en plena pandemia aumentó su riqueza), es propietaria de las empresas, los bancos, las tierras, etc., y al resto no nos queda otra que vender nuestra fuerza de trabajo, al punto que hemos pasado de luchar por una vida de calidad, a pelear por la vida misma, como esta pandemia demostró. Tampoco el derecho a revocar de forma inmediata, a los políticos y políticas que, como ella, incumplen sus promesas.

**La nueva política es la izquierda reformista de siempre con ropajes nuevos.**

A falta de concretarse el contenido del programa de su nueva Plataforma política anunciada con tanta parafernalia, lo único que podemos decir es que su discurso refleja el enésimo intento de la vieja izquierda reformista, con otros nombres, de recoger el descontento y la protesta social para reconducirlos al callejón sin salida de las elecciones. La "nueva política", desde la izquierda y el feminismo, toma legítimos sentimientos como el cambio o la unidad, sin darles un significado preciso, para renovar cada vez nuestra ilusión y esperanza en el voto. Un terreno donde la burguesía juega con las cartas marcadas, con una ley electoral en la que ni siquiera se cumple el requisito de "una persona un voto."

Pero en este sistema capitalista cuya crisis y decadencia es cada vez mayor, no es posible cambiar la vida de la clase trabajadora sin enfrentar las reglas del juego. Sin echar abajo todas esas leyes y medidas injustas, hechas para que NADA cambie y todo siga igual. Y la historia demostró que, cuando es necesario, esa izquierda "amplia" que ella defiende, y cuyo único proyecto es llegar a las instituciones, cierra filas junto a los partidos burgueses, en defensa del orden establecido.

Para nosotras no hay programa de cambio que no empiece por proponer medidas desde los intereses de los explotados y explotadas y los y las oprimidas. Y por tirar al cubo de la basura este régimen de herederos coronados que no hemos elegido y es hoy el principal instrumento de dominio de la oligarquía del Ibex 35. Un régimen corrupto, con una justicia machista heredera del franquismo, que incluso nos victimiza y culpabiliza cuando salimos a denunciar.